

Construyendo Una Teología Sistemática

Lección Cuatro

Las Doctrinas en la Teología Sistemática



Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Orientación General	3
	Definición	3
	Temas	4
	Sintetizan	4
	Explican	5
	Legitimidad	7
	Jesús	7
	Pablo	8
	Metas	9
	Positiva	10
	Negativa	10
	Lugar	12
III.	Formación	12
	Apoyo Bíblico	13
	Proceso	13
	Ejemplo	13
	Apoyo Lógico	16
	Autoridad	16
	Implicaciones Deductivas	19
	Certeza Inductiva	21
IV.	Valores y Peligros	25
	Vida Cristiana	25
	Mejorar	25
	Impedir	27
	Interacción en Comunidad	27
	Mejorar	27
	Impedir	28
	Exégesis de las Escrituras	29
	Mejorar	29
	Impedir	30
V.	Conclusión	31

Construyendo Una Teología Sistemática

Lección Cuatro

Las Doctrinas en la Teología Sistemática

I. INTRODUCCIÓN

Yo crecí en una iglesia en donde la palabra “doctrina” no era una palabra muy positiva. Las doctrinas eran algo en lo que la gente creía en vez de creer en la Biblia. Cuando empecé a aprender que la teología sistemática se enfoca en tal doctrina o en aquella otra, me sentí incomodo. ¿Por qué un seguidor de Cristo querría aprender doctrinas en vez de la Biblia misma? En la teología sistemática tradicional, las doctrinas no reemplazan a la Biblia. Sino que, simplemente, son formas de sintetizar lo que creemos que la Biblia enseña. Es por eso que la doctrina bien fundada tiene un lugar muy importante en la teología cristiana.

Esta es la cuarta lección de nuestra serie Construyendo una Teología Sistemática. A esta lección la hemos titulado “Las Doctrinas de la Teología Sistemática,” porque veremos cómo la construcción de una teología sistemática conlleva la elaboración de doctrinas o enseñanzas sobre una variedad de temas.

Nuestra lección se divide en tres partes principales. Comenzaremos con una orientación general sobre las doctrinas de la teología sistemática. ¿Qué son? ¿Qué lugar ocupan en la teología sistemática? En segundo lugar, exploraremos la formación de las doctrinas. ¿Cómo crean los teólogos sistemáticos sus discusiones teológicas? Y tercero, exploraremos los valores y peligros de las doctrinas de la teología sistemática. ¿Qué ventajas o desventajas nos presentan? Comencemos con una orientación general sobre nuestro tema.

II. ORIENTACIÓN GENERAL

Nuestra orientación sobre las doctrinas de la teología sistemática se divide en cuatro aspectos. En primer lugar, proveeremos una definición. En segundo lugar, nos concentraremos en la legitimidad de crear doctrinas. Luego, nos detendremos en las metas de las doctrinas de la teología sistemática. Y en cuarto lugar, describiremos el lugar que ocupan las doctrinas en la teología sistemática. Veamos primero a qué nos referimos con doctrinas de la teología sistemática.

Definición

Comenzaremos con una definición sencilla. El término doctrina se usa de tantas maneras en la teología sistemática que es difícil entregar una definición que satisfaga a todos. Sin embargo, para nuestro propósito se puede definir una doctrina de la teología sistemática así:

Una doctrina es una síntesis y una explicación de enseñanzas bíblicas contenidas en un tema teológico.

Esta definición nos apunta hacia tres dimensiones fundamentales de lo que queremos decir en esta lección al hablar de las doctrinas. Primero, las doctrinas se refieren a temas

teológicos; segundo, estas sintetizan las enseñanzas bíblicas; y tercero, explican las enseñanzas bíblicas.

Veamos más de cerca cada dimensión de nuestra definición, comenzando con la forma en que las afirmaciones doctrinales se concentran en los temas teológicos, yendo luego al hecho de que estas sintetizan las enseñanzas bíblicas, y finalmente, al hecho de que estas explican las enseñanzas de las Escrituras.

Temas

En este punto, todos tenemos que tener claro que la teología es un concepto de estudio muy amplio con innumerables temas. Es tan amplio que se puede comparar con el vasto espacio del cielo de noche. El tamaño y complejidad de la teología sistemática a menudo nos tienta a usarla de manera desordenada o al azar. Sin embargo, tal como para los astrónomos es útil dividir el cielo de la noche en sectores para poder estudiarlo, así también los teólogos sistemáticos han hallado útil dividir la teología en diversos temas.

Hemos visto en esta serie que desde la Edad Media ha habido una fuerte tendencia de la teología sistemática a dividirse en cinco o seis sectores principales: Bibliología, que se enfoca en la Biblia; Teología Propia, que presta atención a Dios en si mismo; Antropología, un enfoque teológico hacia la humanidad; Soteriología, el tema de la salvación; Eclesiología, un enfoque en la iglesia; y Escatología, el tema de las últimas cosas. En esta lección, el término doctrina incluye una afirmación en relación con cualquiera de estos amplios tópicos.

Pero sabemos que estas y otras categorías principales de las doctrinas a su vez se dividen en temas más y más pequeños. Consideremos, por ejemplo, la Teología Propia. Un aspecto de la Teología Propia es la doctrina de la Cristología. Cubre tanto la persona como la obra de Cristo. A su vez, la persona de Cristo se divide en sus naturalezas humana y divina. Además, su naturaleza humana se divide en su cuerpo y en su alma, y así sucesivamente.

Toda doctrina principal de la teología sistemática se divide en temas más y más pequeños. Ahora, en la mayor parte de esta lección usaremos el término doctrina para referirnos a la discusión de los temas más extensos de la teología sistemática. Pero debemos ser flexibles, siendo conscientes de que cualquier nivel de teología, no importando cuán pequeño sea, involucra en alguna medida una discusión teológica.

Además de enfocarse en los temas de la teología, las discusiones doctrinales de la teología sistemática sintetizan las enseñanzas bíblicas, relacionándolas unas con otras.

Sintetizan

En una lección previa, comparamos la teología sistemática con un árbol. Un árbol crece desde el suelo, pero se ve muy distinto del suelo del cual crece. Del mismo modo, las discusiones de la teología sistemática nacen de las Escrituras, pero también lucen distintas a las Escrituras.

Una de las principales razones de por qué las doctrinas se ven diferentes a la Biblia es que son sintéticas. Más que concentrarse en un solo pasaje a la vez, las doctrinas normalmente expresan las enseñanzas de muchos pasajes de las Escrituras.

Tomemos un ejemplo fácil. Consideremos la fórmula doctrinal conocida como el Credo de los Apóstoles, que sintetiza algunas de las doctrinas o enseñanzas más

fundamentales que afirmamos como seguidores de Cristo. Es justo decir que se enfoca en el tema de las convicciones básicas de los cristianos. Ustedes saben como dice:

*Creo en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra;
Y en Jesucristo, su único Hijo, y Señor nuestro,
Que fue concebido por el Espíritu Santo,
Nació de la Virgen María,
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió al cielo,
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso,
Y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
La santa Iglesia universal,
La comunión de los santos,
El perdón de los pecados,
La resurrección de la carne,
Y la vida perdurable. Amén.*

Note cómo se compara con la Biblia esta expresión histórica de las creencias cristianas. En una palabra, el Credo se ve muy distinto de la Biblia. En ninguna parte las Escrituras incluyen exactamente esta redacción. Tampoco sintetiza las convicciones cristianas con esta lista de ideas, o reúne estos diversos temas en un sólo lugar.

Sin embargo, el Credo de los Apóstoles es bíblico, porque refleja en forma correcta muchas partes diferentes de la Biblia. Piensen en las últimas líneas del Credo.

Creo en... el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable.

Ningún versículo o grupo de versículos de la Biblia contiene todas estas enseñanzas. Sin embargo, todas estas enseñanzas se pueden encontrar en distintas partes de la Biblia. El Credo de los Apóstoles sintetiza estas convicciones en conjunto, como una síntesis doctrinal de lo que creemos como cristianos.

Una tercera parte de nuestra definición es que las doctrinas explican lo que la Biblia enseña sobre un tema. Estas explicaciones pueden ser tan simples como una recopilación de información expresada en proposiciones teológicas, o tan complejas como la defensa exhaustiva de una enseñanza teológica complicada.

Explican

Es útil ver la capacidad que conllevan las discusiones doctrinales como un punto en un espectro. En un extremo, tenemos afirmaciones simples sobre enseñanzas bíblicas y con muy pocas explicaciones. En el centro, hallamos aquellas discusiones con niveles moderados de explicación. Y en el otro extremo del espectro, hay algunas discusiones

doctrinales que ofrecen explicaciones muy extensas. Consideremos un ejemplo de afirmación doctrinal que dice muy poco sobre un tema.

El Credo de los Apóstoles representa un extremo, porque no provee casi ninguna explicación. Por ejemplo, lo único que dice sobre Dios Padre es que es Todopoderoso, y que es el Creador de los cielos y la tierra. Estos atributos explican un poco lo que significa creer en el Padre, pero no dicen mucho. El Credo dice un poco más acerca del Hijo. Pero con respecto al Espíritu Santo, el Credo de los Apóstoles sólo dice Creo en el Espíritu Santo, y que Cristo fue concebido por el Espíritu Santo, pero nada más. Muchas veces, las doctrinas se presentan de este modo simple. Tales afirmaciones sencillas tienen muchos usos positivos en la vida de la iglesia, pero no es la única forma en que se presentan las doctrinas.

Hacia el centro del espectro están discusiones sobre las doctrinas que incluyen niveles moderados de explicación. Por ejemplo, la mayoría de los catecismos y las confesiones protestantes tratan los temas de este modo.

Ya hemos visto cómo el Credo de los Apóstoles trata la doctrina de la Trinidad en unas pocas líneas. Pero consideren, por comparación, cómo el Catecismo de Heidelberg, escrito en 1563 es mucho más elaborado en la explicación de la Trinidad. Para comenzar, veamos cómo en la pregunta y respuesta 23, el Catecismo de Heidelberg cita todo el Credo de los Apóstoles. Esta cita del Credo es seguida por 31 preguntas y respuestas adicionales que se enfocan en la Trinidad. Tomemos como ejemplo la pregunta 26, que dice:

¿Qué crees cuando dices: creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Por supuesto que esta es una referencia a la primera línea del Credo de los Apóstoles. Y he aquí la explicación que sigue en la respuesta 26:

Creo en el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien de la nada creó el cielo y la tierra, con todo lo que en ellos hay, sustentándolo y gobernándolo todo por su eterno consejo y providencia, es mi Dios y mi Padre por amor de su hijo Jesucristo. En él confío de tal manera que no dudo que me proveerá de todo lo necesario para mi alma y mi cuerpo. Y aún más, creo que todos los males que puedo sufrir por su voluntad, en este valle de lágrimas, los convertirá en bien para mi salvación. Él puede hacerlo como Dios todopoderoso, y quiere hacerlo como Padre benigno y fiel.

Esta explicación sobre lo que significa creer en el Padre es mucho más completa que la simple frase que hallamos en el Credo de los Apóstoles.

Ahora, en el otro extremo del espectro están las discusiones doctrinales que incluyen las explicaciones extensas. Muchas veces, estas explicaciones más elaboradas presentan también evidencias para apoyar los puntos de vista teológicos, argumentando a favor de una u otra posición.

La mayor parte de los escritos formales de la teología sistemática caen en esta categoría. Las teologías sistemáticas a menudo incorporan todo lo que hallan en los credos, catecismos y confesiones, agregando luego volúmenes de material explicativo.

Por ejemplo, mientras que el Credo de los Apóstoles dedica sólo unas pocas líneas a la doctrina de la Trinidad, y el Catecismo de Heidelberg le dedica 31 preguntas y respuestas, Charles Hodge, en su *Teología Sistemática*, le dedica cuatro capítulos a esta doctrina, los que se extienden a través de más de 200 páginas. Las explicaciones extensas de las doctrinas son características de las teologías sistemáticas.

De modo que a medida que nos aproximamos al tema de las doctrinas en la teología sistemática, es necesario que nos demos cuenta de que estamos tratando con diversos niveles de explicación; las doctrinas explican en distintos grados las enseñanzas bíblicas sobre los temas teológicos.

Ahora que vimos que quiere decir cuando hablamos de las doctrinas en la teología sistemática, debemos ir a la segunda inquietud de nuestra orientación con respecto a este tema. ¿Cómo podemos justificar la creación de doctrinas? ¿Por qué los teólogos piensan que es legítimo sintetizar y explicar las enseñanzas bíblicas de esta forma?

Legitimidad

Muchas iglesias cristianas se resisten a afirmar doctrinas. Puede que hayan oído los lemas: “Ningún credo sino Cristo.” “No queremos ninguna doctrina, sino la Biblia.”

Ahora, podemos apreciar las motivaciones que hay detrás de estos sentimientos, porque generalmente reflejan un muy alto aprecio por las Escrituras. Entonces, ¿por qué los teólogos sistemáticos simplemente no dejan las enseñanzas de la Biblia tal como están? ¿Por qué dividen las enseñanzas de las Escrituras en temas, y sintetizan y explican lo que las Escrituras dicen acerca de estos temas?

Uno de los argumentos más convincentes a favor de la creación de doctrinas es que los personajes bíblicos modelaron esta práctica para nosotros. Tocaremos sólo dos ejemplos de personajes bíblicos discutiendo doctrinas. Primero, veremos el ejemplo de Jesús, y segundo el ejemplo del apóstol Pablo. Observemos primero, como Jesús nos presentó una síntesis y una explicación de las enseñanzas bíblicas.

Jesús

Consideremos, por ejemplo, la vez en que le preguntaron a Jesús sobre el mandamiento más importante. Escuchen estas palabras de Mateo capítulo 22 versículos 35 al 40:

Y uno de [los fariseos], intérprete de la ley, le preguntó [a Jesús] por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:35-40)

Tal como veremos, lo que Jesús hizo aquí tiene todos los elementos de nuestra definición de una doctrina teológica.

En primer lugar, este pasaje se concentra en un tema teológico. Un fariseo se acercó a Jesús con una pregunta. “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” Esta pregunta surge de las formas en que los teólogos en los tiempos de Jesús habían trazado sus inquietudes teológicas. No hay un libro, un capítulo, un párrafo o incluso un

versículo del Antiguo Testamento que se refiera específicamente a este asunto. Entonces, en efecto, el fariseo levanta un tema teológico muy similar a los tipos de temas que hallamos en la teología sistemática.

En Segundo lugar, Jesús le respondió sintetizando dos pasajes bíblicos. Él no sólo citó un pasaje bíblico en particular y lo dejó así, sino que juntó ambos versículos del Antiguo Testamento, Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, y Levítico capítulo 19 versículo 18. Por una parte, citó Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, cuando dijo:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. (Deuteronomio 6:5)

Y citó Levítico capítulo 19 versículo 18, cuando dijo:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Levítico 19:18)

Tal como los teólogos sistemáticos, Jesús sintetizó pasajes bíblicos diversos en una discusión sobre el principal mandamiento.

En tercer lugar, Jesús dio una explicación de sus puntos de vista sobre este tema. Él explicó las prioridades de estos mandamientos cuando dijo: “Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante”.

Finalmente, Jesús explicó la importancia de los mandamientos con su comentario teológico final: “De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”.

El ejemplo de Jesús confirma la legitimidad de formar doctrinas en la teología sistemática. Si Jesús se hubiera sentido mal con respecto a las doctrinas, le podría haber preguntado al fariseo, ¿Por qué me vienes con doctrinas? Deberías estar satisfecho con lo que dicen las Escrituras. En vez de eso, Jesús se embarcó en una discusión doctrinal.

Luego de observar una de las muchas veces que Jesús se involucró en temas de doctrinas, vamos a ver que el apóstol Pablo hizo lo mismo. Pablo escribió muchas cartas a los cristianos a través de todo el mundo del Mediterráneo, refiriéndose principalmente a asuntos prácticos y pastorales. Pero con frecuencia abordaba estos temas pastorales poniéndole atención a las doctrinas teológicas.

Pablo

Veamos cómo hizo Pablo esto en un pasaje del libro de Romanos. Cuando trató el asunto pastoral de los conflictos entre los judíos y los gentiles en la iglesia de Roma, Pablo desarrolló una presentación doctrinal bastante elaborada. Un ejemplo muy conocido aparece en Romanos capítulo 4 versículos 1 al 25.

Bueno, hay un sinnúmero de cosas que podríamos decir sobre este pasaje, pero sólo observaremos cómo este pasaje refleja los tres elementos de nuestra definición de las doctrinas teológicas. Se concentra en un tema, sintetiza varios pasajes bíblicos y los explica. En primer lugar, Pablo se concentra en un tema: la justificación por fe en el Antiguo Testamento.

Romanos capítulo 4 es introducido con una pregunta al final del capítulo anterior. Escuchen esta pregunta de Romanos capítulo 3 versículo 31.

¿Luego por la fe invalidamos la ley? (Romanos 3:31)

Esta pregunta establece el trasfondo para que Pablo exprese sus puntos de vista sobre el tema de Romanos, capítulo 4, es decir la justificación por la fe en el Antiguo Testamento. No hay un libro, capítulo, párrafo o incluso un versículo del Antiguo Testamento que explique directamente este tema. Más bien, era un tema teológico de interés para Pablo.

Además de ser un tema teológico, Romanos capítulo 4 versículos 1 al 25 encaja con nuestra definición de una discusión doctrinal, porque Pablo se refiere a este tema sintetizando las enseñanzas de varios pasajes bíblicos. Un vistazo a este capítulo revela que él apela al Antiguo Testamento no menos de siete veces.

En el versículo 3, Pablo cita Génesis capítulo 15 versículo 6. En el versículo 6, Pablo apela al Salmo 32 versículos 1 y 2. En el versículo 10, compara Génesis capítulo 15 con Génesis capítulo 17. En los versículos 16 y 17, Pablo cita Génesis capítulo 17 versículo 5. En el versículo 18, cita Génesis capítulo 15 versículo 5. En el versículo 19, el apóstol alude a Génesis capítulo 17 versículo 17 y al capítulo 18 versículo 11. Y finalmente, en los versículos 23 y 24, Pablo cita nuevamente Génesis capítulo 15 versículo 6. Con sólo fijarnos en que Pablo se refiere todas estas veces a estos versículos del Antiguo Testamento, nos demuestra que está sintetizando pasajes bíblicos para construir su doctrina.

En tercer lugar, y tal como lo sugiere nuestra definición de discusión doctrinal, Pablo explica sus puntos de vista sobre esta materia. Su declaración doctrinal general es que la justificación por fe está confirmada por la ley del Antiguo Testamento. Él explica su punto de vista de varias maneras. Primero, Génesis capítulo 15 versículo 16 dice que la fe de Abraham le fue “contada por” justicia, y Pablo explica que algo “contado por” justicia no ha sido ganado por buenas obras. Pablo explica, además, que David confirmó esta idea al usar el término “contado por” del mismo modo en el Salmo 32 versículos 1 y 2. El apóstol continúa demostrando que la justificación es por fe, aparte de la ley, porque Abraham fue contado como justo en Génesis capítulo 15, antes de ser circuncidado en Génesis capítulo 17. Más aun, Pablo aclara que en Génesis capítulo 17 versículo 5, a Abraham se le prometió que él sería el padre de los judíos y de los gentiles, de quienes tenían la ley y de quienes no la tenían. De hecho, tal como lo señala, Génesis capítulo 15 versículo 5, indica que la única esperanza de Abraham era tener fe en la promesa de Dios, porque no tenía hijos. Y tal como lo muestra Génesis capítulo 17 versículo 17 y el capítulo 18 versículo 11, la fe se le requirió continuamente a Abraham, porque tanto él como su esposa eran demasiado viejos para tener hijos por los medios normales.

Finalmente, Pablo concluye que Génesis capítulo 15 versículo 6, es más que una afirmación histórica acerca de Abraham; es una lección de la centralidad de la fe para los cristianos. En resumen, vemos que, al igual que Jesús, Pablo se enfrascó en discusiones doctrinales. Él sintetizó y explicó las enseñanzas bíblicas sobre temas teológicos.

Además de entender nuestra definición de una doctrina y la legitimidad de las discusiones doctrinales, es muy importante que también capturemos los objetivos de las doctrinas en la teología sistemática.

Metas

Para comprender cómo los teólogos sistemáticos forman sus doctrinas, es esencial ver que las discusiones teológicas se guían por dos metas. Por una parte, se conforman de acuerdo a una meta positiva de establecer las verdaderas enseñanzas, es decirlo que los

seguidores de Cristo deben creer. Por otra parte, también se conforman de acuerdo a una meta negativa de oponerse a las falsas doctrinas. Ambas metas influyen profundamente el carácter de las doctrinas en la teología sistemática. Entonces, echémosle un vistazo a ambas, comenzando con la meta positiva de formar doctrinas verdaderas.

Positiva

Tal como lo hemos visto, los teólogos más prominentes manifiestan un gran entusiasmo por seguir las enseñanzas de las Escrituras. La inquietud de expresar la verdad lleva a los teólogos sistemáticos a seguir a las Escrituras como el juez supremo de la verdad. Pero hay un problema que enfrentan los teólogos sistemáticos. La Biblia presenta muchísimas enseñanzas interconectadas sobre temas tan diversos que los teólogos sistemáticos se verían sobrecargados, si sólo tuvieran la Biblia como guía.

Consideremos, por ejemplo, cuánto enseña la Biblia sobre la Cristología, es decir, la doctrina de Cristo. En muchos aspectos, toda la Biblia habla sobre Cristo, en forma directa e indirecta. Representa una inmensa bodega de información acerca de él. Y si los teólogos sistemáticos trataran de decir todas las cosas verdaderas que la Biblia dice acerca de Cristo, nunca serían capaces de dejar a un lado su bolígrafo.

¿Cómo determinan entonces los teólogos sistemáticos lo que los pasajes de la Biblia incluyen o excluyen?

La dirección positiva de los teólogos sistemáticos no sólo se guía por las Escrituras, sino también por los énfasis y prioridades cristianas tradicionales. En muchos aspectos, los teólogos sistemáticos determinan a cuáles asuntos referirse, fijándose en lo que los cristianos fieles hicieron en el pasado. Los esfuerzos individuales que han conducido a los teólogos, los credos, las confesiones y sus similares, tienen un gran efecto en la formación de las discusiones de la teología sistemática.

Ahora, por más importante que sea la meta positiva de los teólogos sistemáticos en la formación de las doctrinas, también determinan el contenido y énfasis de doctrinas de acuerdo a una meta negativa. Con esto queremos decir que uno de los principales propósitos de la discusión doctrinal ha sido el contradecir las enseñanzas falsas.

Negativa

Esta meta negativa también se deriva de las Escrituras. De hecho, una gran parte de la Biblia está dedicada a confrontar las enseñanzas falsas. La teología de las Escrituras se presenta siempre en dos caras, prestando atención tanto a las presentaciones positivas de las doctrinas como a la oposición negativa a las falsas enseñanzas. De modo que muchas de las decisiones de los teólogos sistemáticos sobre qué tomar y escoger para incluir o excluir, enfatizar o marginar, están influenciadas por un deseo de corregir las doctrinas falsas.

Además de contradecir las herejías, que por cierto lo hacen las Escrituras, los teólogos sistemáticos también adoptan este objetivo negativo porque quieren seguir los énfasis y prioridades de la tradición cristiana.

Es importante ver el énfasis sobre este aspecto de las proposiciones doctrinales en la teología sistemática. Pensemos, por ejemplo, en lo que dice el Credo de Calcedonia, escrito en el año 451 DC., acerca de la persona y las naturalezas de Cristo. Ahí leemos:

[Cristo es] verdadero Dios y verdadero hombre... reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia, no partida ni dividida en dos personas.

Ahora, en un sentido, esta afirmación está guiada por el objetivo positivo de ser fiel a las Escrituras y de expresar lo que los cristianos fieles ya habían creído. Eso está muy claro. Pero veamos nuevamente lo que el Credo dice acerca de Cristo. De todas las cosas que podrían decirse sobre Cristo, ¿por qué el Credo de Calcedonia va al tema específico sobre cómo ambas naturalezas conservan sus atributos divinos y humanos? ¿Por qué dice que éstas naturalezas no se confunden, que no cambian, que son indivisibles y que no se pueden separar? ¿Por qué enfatiza que las dos naturalezas de Cristo están unidas en una sola persona? Estos temas no se enfatizan en las Escrituras, y es por eso que el credo tiene que tratarlos.

De hecho, el énfasis particular de Calcedonia se desarrolló en gran medida como respuesta a las falsas enseñanzas sobre Cristo que surgieron en los primeros siglos del cristianismo. Algunas de estas falsas enseñanzas negaban la total humanidad de Cristo, otras negaban su total divinidad, e incluso otras negaban que él fuese una sola persona.

Y del mismo modo, en gran manera muchas discusiones doctrinales de las teologías sistemáticas adoptan este tipo de agenda negativa.

Por ejemplo, cuando Charles Hodge discute la doctrina del conocimiento de Dios, en el Volumen 1, capítulo 4 de su Teología Sistemática, él comienza con un breve párrafo en que explica positivamente lo que

Es la clara doctrina de las Escrituras de que Dios puede ser conocido.

Pero Hodge elaboró en largos párrafos tras esta afirmación, tres conceptos falsos sobre qué significa conocer a Dios. Oponiéndose a otras enseñanzas, primero dice:

Esto no significa que podemos saber todo lo que es cierto a cerca de Dios.

Entonces continúa refiriéndose a otra enseñanza falsa, diciendo:

[No deberíamos creer] que podemos formarnos una imagen mental de Dios.

Y tercero, escribe,

[No deberíamos creer] que [Dios] puede ser comprendido. (o conocido en forma exhaustiva).

Siguiendo estas oposiciones negativas a las enseñanzas falsas, Hodge vuelve a explicar positivamente las formas en que se puede conocer a Dios. Lo que Hodge hace aquí es muy típico de la teología sistemática.

Así entonces, vemos que las metas de las discusiones doctrinales se pueden conforman a dos intenciones principales es decir el deseo de expresar la verdad, y también de contradecir la falsedad.

Ahora que tenemos una definición básica de las doctrinas en la teología sistemática, y hemos visto la legitimidad y las metas de las discusiones doctrinales, tenemos que ir al cuarto aspecto de nuestra orientación: El lugar que ocupan las doctrinas en todo el programa de la teología sistemática.

Lugar

En las lecciones anteriores, vimos que desde la Edad Media la teología se construía con base a cuatro pasos básicos: La formación de los términos técnicos cuidadosamente definidos, la creación de proposiciones, luego la formación de las doctrinas y, finalmente, un sistema integrado de convicciones. Ahora, tenemos que recordar que es un poco artificial hablar de estas inquietudes como pasos para construir teología. De hecho, los teólogos sistemáticos se involucran en todos estos pasos al mismo tiempo. Pero ayuda mucho el pensar en el proceso de construir teología sistemática como algo que avanza de lo más simple a lo más complejo.

En el nivel más bajo, los términos teológicos técnicos constituyen los bloques más básicos de la teología sistemática. Sin una terminología cuidadosamente definida, sería muy difícil construir una teología sistemática prominente. El segundo paso es la elaboración de las proposiciones. Si pensamos en los términos técnicos como los bloques más básicos de la teología sistemática, podemos pensar entonces en las proposiciones como filas de bloques que usan y explican los términos técnicos. Así también podemos describir las doctrinas como filas de proposiciones que forman secciones de muros o muros enteros. Y, finalmente, el sistema de la teología representa las formas en que los teólogos construyen todo un edificio a partir de declaraciones doctrinales. De modo que vemos que tal como los muros son esenciales para un edificio, las doctrinas tienen un lugar esencial en la construcción de la teología sistemática.

Ahora que hemos visto una orientación general sobre las doctrinas en la teología sistemática, tenemos que ir a nuestro segundo tema principal: La formación de las doctrinas. ¿Cómo crean los teólogos sistemáticos las discusiones doctrinales tan vitales para su proyecto?

III. FORMACIÓN

Cuando los estudiantes recién comienzan a estudiar teología sistemática a menudo asumen de manera errónea que las doctrinas surgen de algo tan fácil como reunir como un rompecabezas las verdades proposicionales de las Escrituras. Todo el proyecto a menudo parece ser muy simple. Los procesos que ocurren al formar las doctrinas en la teología sistemática formal son de verdad bastante complejos que hacen imposible un análisis meticuloso.

Aun así, de todos modos podemos analizar a fondo las formas en que normalmente se forman las doctrinas en la teología sistemática.

Para poder entender los procesos que ocurren al formar las doctrinas en la teología sistemática, analizaremos dos temas: Primero, veremos las formas en que los teólogos sistemáticos desarrollan el apoyo bíblico para sus puntos de vista. Y segundo,

analizaremos cómo los teólogos sistemáticos emplean la lógica para explicar y apoyar sus doctrinas. Observemos primero el apoyo bíblico para las doctrinas.

Apoyo Bíblico

Los teólogos sistemáticos a menudo construyen sus casos filosóficamente e históricamente. ¿Quiénes creyeron cuales cosas, y cuándo creyeron estas cosas? ¿Estaban en lo correcto o estaban equivocados? Estos tipos de inquietudes pueden ser muy significativos a veces, especialmente cuando tratan la historia de las doctrinas y tratan de identificar las falsedades que se oponen a sus puntos de vista. La forma más crítica en que los teólogos sistemáticos apoyan sus discusiones doctrinales es la búsqueda del apoyo de las Escrituras.

Vamos a examinar de dos maneras el apoyo bíblico en las discusiones doctrinales. Primero, describiremos los procesos básicos que siguen los teólogos sistemáticos cuando recolectan apoyo bíblico para sus posturas. Y segundo, veremos un ejemplo de este proceso en la teología sistemática. Consideremos primero el proceso básico que siguen los teólogos sistemáticos para construir su propuesta a partir de las Escrituras.

Proceso

En las lecciones anteriores, vimos que los teólogos sistemáticos comienzan su aproximación a las Escrituras, sometiéndolas a una reducción de los hechos. Buscan los hechos teológicos que enseñan los pasajes bíblicos. Y, tal como también lo vimos, recopilan estos hechos teológicos en proposiciones teológicas.

Pero, así como los teólogos sistemáticos, avanzan hasta formar doctrinas, van más allá de estos procesos básicos hasta llegar a la síntesis y la explicación a gran escala.

Cuando hablamos de síntesis y explicación a gran escala, tenemos en mente el hecho de que los teólogos sistemáticos continúan con el proceso de recopilar diversos aspectos de las enseñanzas bíblicas. Ellos usan las proposiciones teológicas para crear síntesis teológicas más amplias y más complejas. Forman capas sobre capas de enseñanzas bíblicas hasta que finalicen su discusión sobre un tema teológico. En efecto, las discusiones teológicas consisten de capas de síntesis y explicaciones de ideas teológicas cada vez más amplias y complejas. Con estos procesos elementales en mente, debemos ver un ejemplo.

Ejemplo

Por medio de una ilustración, observaremos la discusión de Berkhof sobre las “Objeciones a la Teoría del Perfeccionismo”, que se hallan en la cuarta parte, capítulo 10, de su *Teología Sistemática*. El perfeccionismo es la convicción de algunos cristianos de que podemos estar totalmente libres de pecado en esta vida, y en esa sección Berkhof reúne apoyo bíblico con el objetivo negativo de confrontar esta idea falsa. En su presentación, Berkhof primero declara que

A la luz de la Biblia el perfeccionismo es por completo insostenible.

Luego, trata de probar su punto de vista en tres párrafos, cada uno de los cuales hace una declaración fundamental. El primer párrafo dice:

La Biblia nos da la seguridad... de que no hay en la tierra uno solo que no peque.

El segundo párrafo comienza con esta declaración:

Según la Escritura hay una lucha constante entre la carne y el Espíritu en las vidas de los hijos de Dios y aun el mejor de ellos está todavía luchando por la perfección.

Y su tercer párrafo comienza:

La confesión del pecado y la oración por el perdón se requieren continuamente [en la Escritura].

La presentación de Berkhof no es difícil de entender. Él razona que el perfeccionismo está en contra de las Escrituras, porque enseñan que todos en la tierra pecan, que todos los creyentes luchan con el pecado y que todos deben confesarse y buscar el perdón.

Ahora, la posición de Berkhof se puede entender en el orden en que él la presentó en sus escritos, pero nosotros vamos a invertir el orden para ver cómo obtuvo el apoyo bíblico para su presentación. Berkhof cita o hace referencia a diecinueve pasajes bíblicos.

Después de reunir estos versículos en tres grupos, Berkhof formó las proposiciones que él derivó de estos textos.

En el primer párrafo, simplemente enumera seis referencias bíblicas y concluye:

La Biblia nos da la seguridad de que no hay uno solo en la tierra que no peque.

En el segundo párrafo, Berkhof resume cada versículo de manera separada en una simple declaración teológica. Refiriéndose a Romanos capítulo 7 versículos 7 al 26, escribe:

Pablo da una descripción muy impresionante de esta lucha... que ciertamente se refiere a él en su estado regenerado.

Refiriéndose a Gálatas capítulo 5 versículos 16 al 24, escribe que,

[Pablo] habla de... la lucha como de una que caracteriza a todos los hijos de Dios.

En referencia a Filipenses capítulo 3 versículos 10 al 14, dice que

[Pablo] habla de sí mismo casi al fin de su carrera como alguien que todavía no ha alcanzado la perfección...

Luego de formar estas proposiciones en base a las Escrituras, tomó sus tres proposiciones y las sintetizó en una verdad más amplia. Tal como él lo pone,

Según la Escritura hay una lucha constante entre la carne y el Espíritu en las vidas de los hijos de Dios y aun el mejor de ellos está todavía luchando por la perfección.

En el tercer párrafo, Berkhof continúa resumiendo los versículos en simples proposiciones. Se refiere a Mateo capítulo 6 versículos 12 y 13, escribiendo lo siguiente:

Jesús enseñó a todos sus discípulos... a orar por el perdón de los pecados...

Entonces, simplemente cita 1 de Juan capítulo 1 versículo 9, implicando que repite el mismo tema.

En seguida Berkhof hace referencia a versículos de Job, Salmos, Proverbios, Isaías, Daniel y Romanos que repiten ejemplos de hombres santos orando por el perdón, y sobre la base de estos versículos conforma su proposición:

Los santos de la Biblia se presentan siempre como los que confiesan sus pecados.

Después de formar estas proposiciones a partir de las Escrituras, sintetiza dos proposiciones teológicas más en una declaración más amplia al decir:

La confesión del pecado y la oración por el perdón se requieren continuamente en las Escrituras.

Vemos que Berkhof desarrolló tres declaraciones bíblicas fundamentales en su discusión sobre la doctrina del perfeccionismo, uno en cada párrafo, por medio de capas de síntesis y explicaciones cada vez más amplias y complejas. En el primer párrafo afirma:

La Biblia nos da la seguridad... de que no hay en la tierra uno solo que no peque.

En el segundo párrafo afirma que:

Según la Escritura hay una lucha constante entre la carne y el Espíritu en las vidas de los hijos de Dios y aun el mejor de ellos está todavía luchando por la perfección.

Y en el tercer párrafo, afirma que:

La confesión del pecado y la oración por el perdón se requieren continuamente [en la Escritura].

Luego, para completar esta discusión sobre el perfeccionismo, Berkhof hace confluir estas tres afirmaciones en una síntesis de mayor nivel. Él concluye que

A la luz de la Biblia el perfeccionismo es por completo insostenible.

Ahora, los escritos de los teólogos sistemáticos no son siempre tan explícitos ni tan claros como lo sugiere este ejemplo. Pero lo que hemos visto aquí es característico de las formas en que los teólogos sistemáticos encuentran apoyo bíblico para sus doctrinas. Reducen las Escrituras a hechos, combinan estos hechos para desarrollar proposiciones teológicas, y sintetizan estas proposiciones en niveles de declaraciones teológicas más complejas y de más alto nivel.

Ahora que vimos como los teólogos sistemáticos obtienen el apoyo bíblico para sus doctrinas, debemos ir a las formas en que obtienen el apoyo lógico para sus ideas. Aun cuando los teólogos sistemáticos emplean la lógica en cada paso del proceso de construir la teología sistemática, la lógica es especialmente importante en cómo ellos conforman sus doctrinas.

Apoyo Lógico

Será útil ver tres aspectos básicos del apoyo lógico para las discusiones doctrinales. Primero, veremos la autoridad de la lógica. ¿Cuánta autoridad le reconocen los teólogos sistemáticos a la lógica? Segundo, veremos cómo los teólogos sistemáticos establecen el apoyo lógico, extrayendo las implicaciones deductivas de las Escrituras – cómo deducen lógicamente las perspectivas de la Biblia. Y tercero, iremos a los niveles de certeza que ofrece la lógica inductiva a las discusiones doctrinales. ¿Cuánta confianza podemos tener que los análisis de la lógica inductiva son vitales para establecer doctrinas? Pensemos primero en la autoridad de la lógica.

Autoridad

En lecciones previas, vimos que a medida que la fe cristiana se movía desde sus raíces en la cultura judía y se esparcía a través del mundo mediterráneo, los teólogos cristianos prestaron mucha atención a las formas de pensar helénicas.

En el período patrístico, la interacción con el neo-platonismo aumentó el interés en el análisis lógico por parte de la teología cristiana. Sin embargo, los padres cristianos normalmente limitaron su reflexión racional a la aceptación de que las verdades más sublimes de la fe cristiana sólo podían asumirse a través de la iluminación mística que iba mucho más allá de los límites del análisis lógico.

Durante el período medieval, los cristianos escolásticos le asignaron una autoridad bastante elevada a la razón o la lógica. Así como los teólogos escolásticos aplicaban a la teología las ideas de Aristóteles sobre la lógica, las discusiones teológicas se transformaron en grandes empresas racionales. Yendo en contra de las protestas de los cristianos místicos, los teólogos escolásticos aplicaban la razón a todos los aspectos de la fe cristiana tanto como fuera posible. En muchos casos, el análisis racional llegó a ser tan altamente apreciado en el escolasticismo que la apelación a la lógica tomó precedencia por encima del apoyo en las Escrituras.

Los teólogos protestantes impugnaron esta tendencia del racionalismo medieval con su doctrina de la *sola scriptura*. Los protestantes llamaron a la iglesia a someterse a la autoridad bíblica absoluta, incluso sobre la razón humana.

Aun cuando siempre ha habido diferencias entre los protestantes con respecto a este tema, en generales, los protestantes han creído dos verdades sobre la lógica.

Por una parte, los protestantes se han dado cuenta de que la capacidad de razonar lógicamente es una habilidad valiosa. Es un don de Dios, y debe emplearse con entusiasmo cuando construimos teología. Pero, por otro lado, la capacidad de razonar lógicamente es todavía una habilidad limitada que debe ejercitarse en sumisión a la revelación de Dios en las Escrituras.

Un ejemplo importante de esta doble perspectiva sobre la lógica se puede ver en las formas en que los teólogos sistemáticos prominentes emplean la ley de la no-contradicción. Ellos valoran altamente el principio de no-contradicción, pero también advierten sus limitaciones.

La ley de la no-contradicción es uno de los primeros principios o leyes de la lógica defendida por Aristóteles y afirmada en una y otra forma por la gran mayoría de los teólogos cristianos. Este principio se puede establecer en muchas formas, pero para nuestro objetivo aquí se puede resumir de esta manera:

Nada puede ser verdadero y no verdadero al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Por ejemplo, en la vida diaria podemos decir que un animal no puede ser perro y no ser perro al mismo tiempo y en el mismo sentido. O en teología, podemos decir que Jesús no puede ser el Salvador y no ser el Salvador al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Ahora, tal como los teólogos protestantes prominentes han visto la lógica en general de dos maneras, también han visto el principio de no-contradicción en dos formas. Por un lado, el principio de no-contradicción es altamente valorado en la teología sistemática. Es el don de Dios para nosotros. Nos provee de la capacidad de aplicar cuidadosamente el razonamiento a los temas teológicos, haciendo posible distinguir entre la verdad y la falsedad.

Sin embargo, a través de los milenios los teólogos protestantes fieles también han sostenido otra perspectiva. Tal como todas nuestras capacidades de razonar, la ley de no-contradicción es limitada cuando la usamos para explorar las Escrituras. Se debe usar en sometimiento a la Biblia.

El sometimiento del principio de no-contradicción a las Escrituras es importante porque a veces las Escrituras parecen contradecirse a sí mismas. Parece que afirman cosas que son lógicamente incompatibles. ¿Qué hacen los teólogos sistemáticos frente a estos casos? ¿Cómo manejan las aparentes contradicciones cuando tratan de sintetizar las enseñanzas bíblicas, lógicamente?

En general, los teólogos sistemáticos responden a tales aparentes contradicciones en la Biblia, enfatizando uno de dos factores: nuestra falibilidad y nuestra finitud.

Por una parte, las Escrituras a menudo parecen ser contradictorias porque nosotros somos falibles. En otras palabras, el pecado ha corrompido nuestro pensamiento, de modo que caemos en errores. Dado que somos falibles, a veces no leemos bien la Biblia, imaginando contradicciones donde no las hay.

Ahora, todos sabemos por las conversaciones comunes que cuando la gente se contradice a sí misma, un par de preguntas y un oído atento a menudo pueden aclarar las cosas. Bien, lo mismo sucede con las Escrituras. A veces, las Escrituras pueden aparecer contradictorias, pero un análisis más profundo aclarará las cosas.

Consideremos, por ejemplo, Proverbios capítulo 26 versículos 4 y 5:

Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, Para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, Para que no se estime sabio en su propia opinión. (Proverbios 26:4-5)

A través de los siglos, muchos escépticos han argumentado que estos versículos son contradictorios. El versículo 4 nos dice que no respondamos al necio de acuerdo con su necedad, y el versículo 5 nos dice que respondamos al necio de acuerdo con su necedad. Sin embargo, la verdad es que estos dos versículos no usan la expresión “responder al necio de acuerdo con su necedad” en el mismo sentido, sino que cada versículo simplemente nos dice cuándo hacer lo uno o lo otro. Si reflexionamos un poco y con cuidado, podemos ver que pasajes como éste que parecen contradictorios, no lo son.

Este ejemplo ilustra el por qué los teólogos sistemáticos trabajan tan duro para traer armonía a las enseñanzas de las Escrituras. Ellos se aproximan a las Escrituras con la expectativa de que son lógicamente compatibles, porque vienen de Dios, quien no miente. Saben por experiencia que, cuando la ley de la no-contradicción se aplica cuidadosamente a las Escrituras, las contradicciones aparentes suelen desaparecer.

Ahora, tan importante como es recordar que las Escrituras a veces parecen contradictorias porque las hemos malentendido, muchas veces las vemos así porque somos finitos. Parecen lógicamente incompatibles porque simplemente no podemos comprenderlas totalmente.

Recordemos que nuestro Dios es infinito e incomprensible. De modo que cuando Él se revela a las criaturas finitas, sus declaraciones a veces nos parecen contradictorias. Pero esto no es porque Dios o las Escrituras realmente se contradigan a sí mismos. Más bien, es porque nosotros somos tan finitos que simplemente no podemos entender cómo pueden ser compatibles. Así entonces, cuando un estudio cuidadoso de las Escrituras no es capaz de discernir la compatibilidad lógica de varias enseñanzas de la Biblia, los teólogos sistemáticos no rechazan, sino que asumen que las Escrituras son verdaderas, y que simplemente no se puede entender la solución a la aparente contradicción.

Veamos ahora cómo funciona este enfoque a nivel doctrinal con dos doctrinas tradicionales: la doctrina de la trascendencia divina y la doctrina de la inmanencia divina. La trascendencia divina se refiere a la enseñanza bíblica que Dios está por sobre todas las limitaciones del universo creado, incluyendo el espacio y el tiempo. La inmanencia divina se refiere a la enseñanza bíblica que Dios está solamente involucrado en el tiempo y el espacio, y comprometido con los detalles del universo creado. Ahora, si no fuera por el hecho de que la Biblia habla de ambas verdades sobre Dios, muchos de nosotros podríamos inclinarnos a pensar que estos conceptos son contradictorios. Después de todo, siempre se piensa que la trascendencia es opuesta a la inmanencia. No es sorprendente entonces que una variedad de teólogos hayan tratado de resolver esta tensión lógica de diversas maneras.

Algunos cristianos tienden a caer en el fatalismo. Tanto enfatizan la trascendencia de Dios que su inmanencia se ve severamente minimizada. Por ejemplo, algunos cristianos hablan así: “Dado que Dios está tan lejos por encima del espacio y el tiempo, Él realmente no responde a las oraciones.” En otras palabras, estos cristianos creen que Dios es insensible a los eventos históricos, que realmente no reacciona frente a las oraciones o nada por el estilo.

Otros grupos de cristianos, que se adhieren a las formas del Teísmo Abierto, han tratado de resolver la tensión lógica entre la trascendencia y la inmanencia, enfatizando que a Dios ya no se le considera verdaderamente trascendente. Puede que usted haya oído algunas de estas declaraciones cristianas con este tenor. “Dado que Dios responde a las oraciones, debe estar limitado en el tiempo y el espacio al igual que nosotros.”

Ahora, no es difícil comprender por qué los cristianos habrían de ir en tales direcciones. La trascendencia absoluta y la inmanencia absoluta parecen ser contradictorias. Y una forma de resolver esta tensión es afirmar una con tanta fuerza que casi negamos la otra.

Pero es precisamente aquí donde tenemos que recordar que las Escrituras son nuestra suprema autoridad. Por mucho que queramos pensar de otro modo, hay evidencia muy fuerte en las Escrituras que Dios es tanto trascendente como inmanente. En relación con la oración, se puede establecer con certeza a partir de las Escrituras que Dios está absolutamente sobre tales eventos. Pero también se puede afirmar con certeza a partir de las Escrituras que Dios escucha y responde a la oración. A pesar de la tensión lógica que esto origina en nuestras mentes finitas, debemos aceptar a ambas cosas como verdaderas. Y si no somos capaces de reconciliar ideas como éstas, entonces debemos atribuir esta imposibilidad a nuestras limitaciones.

De este modo, a medida que exploramos cómo los teólogos sistemáticos buscan apoyo lógico para sus puntos de vista doctrinales, por una parte, tenemos que reconocer que la lógica es una valiosa e importante capacidad para los teólogos sistemáticos, y que, por otra parte, si la exégesis bíblica cuidadosa deja en claro que en ciertos puntos las Escrituras están más allá de los análisis lógicos, tenemos que recordar que nuestra lógica es muy limitada. La autoridad de la Biblia siempre supera la autoridad de la lógica.

Así como es importante recordar la autoridad limitada de la lógica en la teología sistemática, es también vital ver que la lógica permite a los teólogos sistemáticos deducir muchas implicaciones de los pasajes bíblicos. Cuando los teólogos sistemáticos analizan las Escrituras no están interesados sólo en hacer una lista de las enseñanzas explícitas de la Biblia. También están muy interesados en extraer sus enseñanzas implícitas.

Implicaciones Deductivas

La Biblia trata muchos temas de forma directa y explícita. Pero al mismo tiempo, no se refiere explícitamente a todos los aspectos de cada enseñanza. En consecuencia, cuando los teólogos sistemáticos analizan las Escrituras, a menudo se enfrentan con la necesidad de llenar los espacios entre las enseñanzas explícitas de las Escrituras. Y también enfrentan la necesidad de deducir las premisas que yacen bajo las enseñanzas explícitas de las Escrituras. Uno de los mayores valores de la lógica en la teología sistemática es la capacidad que nos otorga de discernir las enseñanzas implícitas de las Escrituras a través de la lógica deductiva.

El término “lógica deductiva” se refiere a una forma de razonamiento lógico que se puede definir de este modo:

La deducción es una forma de razonar desde las premisas hacia las conclusiones necesarias.

Hablamos de las conclusiones del razonamiento deductivo como “necesarias” porque son incuestionablemente verdaderas siempre y cuando sus premisas son verdaderas. Simplemente tomamos las ideas implícitas contenidas en las premisas de un argumento, y las hacemos explícitas en la conclusión. En el caso de la teología sistemática, una vez que los teólogos sistemáticos han establecido que las Escrituras enseñan esta u otra premisa, pueden deducir muchas implicaciones necesarias a partir de las Escrituras.

Tomemos este simple ejemplo. Descubrimos en las Escrituras esta premisa: “Si una persona cree en Cristo, entonces esa persona será salva”. Luego descubrimos en las Escrituras esta premisa: “Juan el Bautista creyó en Cristo”. Si ambas premisas son verdaderas, entonces es lógicamente necesario concluir que, “Juan el Bautista será salvo”.

Deducir esta conclusión no es agregar algo a la enseñanza de las Escrituras. Es simplemente establecer claramente lo que ya está implícito.

Consideremos este segundo ejemplo. Supongamos que los teólogos sistemáticos establecen que las Escrituras enseñan esta proposición. “Si Cristo resucitó, entonces El es el Señor”. En otras palabras, las Escrituras enseñan que la resurrección de Cristo sería una prueba suficiente de que él es el Señor. Esta proposición podría establecerse por medio de una elaborada exégesis de varios pasajes bíblicos. Segundo, supongamos que los teólogos sistemáticos ven en las Escrituras que: “Cristo resucitó”. Esta proposición podría establecerse también en referencia a diversos pasajes. Pero con estas dos proposiciones establecidas, los teólogos sistemáticos pueden llegar a una conclusión: “Por lo tanto, Cristo es Señor”.

Premisa uno: Si Cristo resucitó, entonces él es Señor. Premisa dos: Cristo resucitó. Conclusión: Por lo tanto, Cristo es Señor. La conclusión de este silogismo es lógicamente acertada. Siempre y cuando las premisas de los argumentos deductivos sean acertadas, entonces la conclusión será acertada.

Ahora, en las discusiones teológicas actuales, los argumentos deductivos rara vez se presentan en forma explícita. Estos yacen debajo de lo que se dice, porque los teólogos a menudo asumen que sus argumentos son tan obvios que no necesitan explicación. Por ejemplo, es muy común que un teólogo sistemático establezca una premisa, refiriéndose a Juan capítulo 14 versículo 6, donde Jesús pronuncia estas palabras:

Nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:6)

Y entonces concluye sobre la base de este versículo que: “La fe en Cristo es el único camino de salvación”.

En la mayoría de los casos, un teólogo sistemático estaría en lo correcto al asumir que este resumen del argumento es más que adecuado. Sin embargo, debemos fijarnos en que el argumento es de hecho más complejo, y que algunas veces estas complejidades tienen que expresarse.

En las teologías sistemáticas bien fundadas, los teólogos sólo presentan aquellas premisas que creen que ofrecen el apoyo más útil y más convincente a sus convicciones. Algunas veces la deducción es abreviada porque es mucho lo que se da por entendido. Pero otras veces las deducciones son expresadas con mucho mayor detalle.

En todo caso, la deducción de las implicaciones lógicas de las enseñanzas bíblicas es una de las principales formas en que los teólogos sistemáticos construyen sus doctrinas. A medida que sintetizan capas y capas de información bíblica, la mayor parte

del proceso consiste en deducir las implicaciones de lo que hallaron en las Escrituras.

Tal como lo hemos visto, los teólogos sistemáticos aplican la lógica deductiva cuando construyen sus doctrinas. Y cuando sus premisas son verdaderas, sus conclusiones deductivas son a la vez verdaderas. Pero en cierto grado, los teólogos sistemáticos también aplican la lógica inductiva. La cuestión que enfrentamos en este punto entonces es esta: ¿Qué tipos de certeza lógica aporta la lógica inductiva a la teología sistemática?

Certeza Inductiva

Aun cuando se puede definir la lógica inductiva en un sinnúmero de formas, será suficiente para nosotros ponerlo de este modo:

La lógica inductiva es una forma de razonar desde los hechos particulares hacia conclusiones probables.

En el caso de la teología sistemática, los principales hechos que se destacan son los hechos de las Escrituras – cómo enseñan las Escrituras esto o aquello. Y a partir de estos hechos bíblicos particulares, los teólogos sistemáticos infieren probables conclusiones.

Pare explorar cómo opera la inducción en la teología sistemática, nos concentraremos en tres aspectos: primero, los tipos de inducción; segundo, la brecha inductiva; y tercero, las implicaciones de la inducción para la teología sistemática. Veamos primero los tipos de inducción.

Tipos

De muchas maneras, la inducción procede de dos formas que vimos anteriormente. Por un lado, tenemos que hablar de la inducción repetitiva, es decir aquellas veces en que extraemos conclusiones de hechos particulares que repiten la misma verdad una y otra vez. Y por otro lado, podemos hablar de la inducción composicional, aquellas veces en que extraemos conclusiones de hechos particulares que se unen para formar verdades compuestas.

Pensemos en este ejemplo de inducción repetitiva desde fuera de la Biblia. Imaginemos que yo veo un ganso que es blanco. Después de tener esta experiencia un millón de veces, sería normal que me sienta satisfecho concluyendo que “Todos los gansos son blancos.”

Pensemos ahora en este ejemplo de la inducción composicional, es decir, aquellas veces en que razonamos a partir de hechos particulares hacia una conclusión compuesta. Hacemos esto todo el tiempo en la vida diaria. Imaginemos que camino hacia mi casa y noto que la puerta está entreabierta. Entonces miro hacia adentro y veo que un extraño está sacando mi televisor por la puerta de atrás. ¿Qué puedo concluir? Con toda probabilidad, uniría toda esta información y me sentiría muy seguro al afirmar que “me están robando.” Esta es una forma de inducción composicional, es decir, unir todos los tipos de información en una conclusión compuesta.

Cuando los teólogos sistemáticos se enfrentan a las Escrituras, realizan ambos tipos de inducción. Por un lado, tratan con la inducción repetitiva, hallando los mismos temas repetidos una y otra vez en la Biblia, al punto que concluyen que algo es siempre verdadero. Por otro lado, construyen una inducción composicional, cuando hallan este

hecho y este otro en la Biblia, que forman conclusiones compuestas. Ambas formas de inducción son esenciales para los procesos de la teología sistemática.

Con estos dos procesos de inducción en mente, vayamos a la brecha inductiva como el segundo aspecto importante de la lógica inductiva.

Brecha Inductiva

Es importante darse cuenta que en razonamientos inductivos, las conclusiones a menudo agregan información que no está contenida en las premisas. Seguido va más allá de las premisas. Como resultado, hay distancia entre lo que vemos y lo que concluimos. Los especialistas en lógica a menudo usan la frase brecha inductiva para referirse a la distancia entre lo que sabemos y lo que concluimos en un argumento inductivo.

Pensemos en los ejemplos que acabamos de mencionar. Primero, el ejemplo de la inducción repetitiva. Si observamos un ganso y decimos “Este ganso es blanco.” Y luego vemos otro y decimos, “Es blanco.” Y hacemos esto un millón de veces, podemos sentirnos seguros al concluir que todos los gansos son blancos. Pero hay una tremenda diferencia entre saber que un millón de gansos son blancos y asegurar que todos los gansos son blancos. La conclusión de que todos los gansos son blancos puede ser muy probable, pero no es totalmente cierta. Hay una brecha inductiva entre nuestra observación y nuestras conclusiones.

Entonces, ¿qué es lo que nos permite extraer la conclusión de que todos los gansos son blancos, cuando sabemos que eso va más allá de lo que observamos? De hecho lo concluimos con base a otras cosas que sabemos. Concluimos a partir de otras experiencias y lo que podríamos llamar el sentido común — es decir lo que tiene sentido a partir de nuestra visión general del mundo, lo siguiente: “Ver un millón de gansos es suficiente para probar mi punto.”

Lo mismo sucede con la inducción composicional. ¿Recuerdan cómo yo concluí que estaban robando en mi casa? Vi la puerta abierta, los muebles removidos y a un hombre llevándose mi televisor. Estas observaciones me llevaron a una conclusión probable o razonable de que me estaban robando. Pero está conclusión no era totalmente segura. Sólo era probable. Después de todo, el hombre podría haber sido un reparador de televisores. Puede que estuviera en la casa equivocada. Muchos otros factores podrían haber demostrado que mi conclusión estaba equivocada. Una vez más, estamos frente a la brecha inductiva.

¿Qué me habilitó entonces para concluir que me estaban robando? ¿Qué me habilitó para cubrir la brecha inductiva? Yo sólo asumí a partir de la experiencia del pasado y de las influencias culturales generales que nadie estaría en mi casa haciendo esas cosas a menos que me estuvieran robando.

Cuando los teólogos sistemáticos construyen sus doctrinas, tienen que enfrentarse con los límites de la brecha inductiva. A medida que van recaudando de las Escrituras y de las proposiciones teológicas que han derivado de las Escrituras, los teólogos sistemáticos se sumergen profundamente en la lógica inductiva. Y, tal como lo vimos, esto significa que sus conclusiones no son totalmente ciertas. Estas pueden ser muy probables, o ser incluso juicios resueltos pero no totalmente ciertos en cada detalle, porque están basadas en la inducción.

Desgraciadamente, los teólogos sistemáticos a veces olvidan que sus conclusiones doctrinales se basan en la inducción y que están frente a la brecha inductiva. Y así, a

menudo hacen afirmaciones que van mucho más allá de lo que han podido probar.

Consideremos nuevamente el ejemplo de “Las Objeciones a la teoría del Perfeccionismo” de Berkhof, que se halla en la cuarta parte, capítulo 10 de su Teología Sistemática. En un punto de su discusión, Berkhof se refiere a un número de santos en la Biblia. Job, en Job capítulo 9 versículo 3 y 20; los salmistas, en Salmo 32 versículo 5; Salmo 130 versículo 3; y Salmo 143 versículo 2; y el sabio en Proverbios capítulo 20 versículo 9; Isaías en Isaías capítulo 64 versículo 6; Daniel en Daniel capítulo 9 versículo 16; y Pablo en Romanos capítulo 7 versículo 14. Basándose en estos ejemplos, Berkhof concluye que: “Los santos de la Biblia se presentan siempre [en la Escritura] como los que confiesan sus pecados”.

Ahora, independientemente de que creamos que esta conclusión es cierta (y yo creo que otras consideraciones demuestran que es muy factible), la conclusión de Berkhof se enfrenta al problema de la brecha inductiva. Berkhof exagera la evidencia que presenta, cuando concluye que a los santos se les presenta *siempre* como los que confiesan sus pecados. Sólo muestra nueve veces en que esto sucede. Nueve ejemplos no pueden probar que la Biblia continuamente representa a los santos confesando sus pecados. Todo lo que tomaría desaprobar esta afirmación es el ejemplo de un creyente de la Biblia que no luchó de esta manera. La única conclusión certera que se puede extraer, asumiendo que Berkhof interpretó correctamente cada pasaje, es esta: “Los santos de la Biblia se presentan a veces [en la Escritura] como los que confiesan sus pecados.”

¿Por qué entonces Berkhof se sintió cómodo extrayendo la conclusión de que “los santos de la Biblia se presentan siempre como los que confiesan sus pecados?” ¿Cómo cerró la brecha inductiva entre su evidencia limitada y su gran conclusión? La respuesta es simple: él cerró la brecha inductiva con la información de su cosmovisión cristiana más amplia, tal como nosotros lo hacemos en la vida diaria. Él quedó satisfecho con su conclusión, porque la coordinó con muchas otras cosas que él creía y cosas que él asumió que sus lectores creían. Pero todos tenemos que reconocer que su conclusión fue más allá de la evidencia que presentó.

Ahora estamos listos para ir al tercer tema relacionado con la certeza inductiva. ¿Cuáles son las implicaciones de los procesos inductivos que son tan esenciales para las doctrinas en la teología sistemática?

Implicaciones

Hay al menos dos cosas que aprender de lo que hemos visto: Primero, necesitamos estrechar la brecha inductiva y segundo, tenemos que recordar la brecha inductiva. En primer lugar, es responsabilidad de cada creyente trabajar lo más duro posible para estrechar la brecha inductiva, de modo que podamos tener tanta certeza como sea posible en nuestras conclusiones.

Cuando elaboramos nuestro camino a través de las discusiones de la teología sistemática, muchas veces sucede que necesitamos defender un punto de vista con tanta fuerza como sea posible. Para ello, es preciso estrechar la distancia entre nuestra evidencia y nuestras conclusiones. Una forma de hacer esto es recopilar más evidencia bíblica que apunte a la misma conclusión. Mientras más evidencia haya, más factible será que nuestra conclusión sea verdadera.

Por ejemplo, la conclusión de Berkhof de que “los santos de la Biblia se presentan siempre [en la Escritura] como los que confiesan sus pecados” refleja una gran brecha,

porque sólo cita nueve ejemplos. Pero si hubiera citado cien ejemplos, su conclusión habría sido aun más contundente. Si se hubiera tomado el tiempo de dar 1000 ejemplos, su conclusión habría sido aun más certera, aun cuando habría podido ser un tanto excesiva. Ahora, quizá no habría sido práctico hallar todo esos ejemplos, pero habría hecho que su conclusión tuviera una lógica mucho más certera y convincente.

A medida que nos involucramos con la lógica inductiva en las discusiones doctrinales, siempre es importante preguntarnos: ¿Se ha presentado suficiente evidencia para probar la factibilidad de un punto de vista? A menudo, hallaremos que se necesita más evidencia inductiva para estrechar la brecha inductiva.

Una segunda implicación práctica de lo que hemos visto es esta: siempre tenemos que recordar que no podemos escapar de la brecha inductiva en su totalidad. Como resultado de esto, a menudo simplemente será sabio reconocer que ciertas conclusiones teológicas son menos probables o más probables que otras.

Tal como lo vimos en otras lecciones, es útil pensar en las conclusiones doctrinales como un cono de certeza. Hay pocas convicciones que sostenemos con gran seguridad, y son las que se ubican en la parte superior del cono. Tenemos un menor grado de certeza con respecto a otras convicciones, y las ubicamos entonces más abajo en el cono. Y finalmente, hay muchas convicciones sobre las cuales tenemos poca certeza, y estas están en la base del cono. Cuando pensamos en la certeza de nuestras conclusiones inductivas, es útil considerarlas de acuerdo con este modelo.

Específicamente, podemos estar más seguros de algunas convicciones, porque la evidencia inductiva es fuerte y la brecha inductiva es relativamente pequeña. De modo que se elevan al tope del cono. Estas doctrinas se transforman en conclusiones resueltas en nuestro sistema de fe. Sin embargo, la evidencia inductiva para las demás convicciones no es tan fuerte, al punto de que la brecha inductiva es mucho más significativa, dejándonos con menos certeza lógica con respecto a ellas. Como resultado es muy útil tener en cuenta que las discusiones doctrinales en la teología sistemática derivan en cuál punto de vista es más probable que sea el punto de vista bíblico, es decir cuál es más exhaustivo en su representación de la Biblia.

Por ejemplo, en escatología podemos estar muy seguros por las enseñanzas de las Escrituras que Jesús va a retornar en gloria. La evidencia inductiva para esta convicción es tan fuerte que no debe ponerse en duda. Tiene que estar en la parte superior de nuestro cono de certeza. Pero la evidencia es mucho más débil para escenarios particulares que los cristianos han desarrollado al discutir sobre cuándo y cómo volverá Jesús. De modo que estas conclusiones deberían estar mucho más abajo en nuestro cono de certeza. Podemos y debemos asegurar el regreso de Cristo con gran certeza, pero vamos mucho más allá de la evidencia inductiva cuando somos demasiado dogmáticos sobre muchos de los aspectos específicos de su retorno.

No hay nada de malo en admitir para nosotros mismos y para otros que no tenemos evidencia absolutamente certera para todo lo que creemos. A menudo, el desafío no es: “esta es la única forma en que podemos entender esta doctrina.” Más bien, es mejor decir siempre: “Esta comprensión de la doctrina es más factible que otras.” Entonces podremos involucrar en forma fructífera a los amigos creyentes, examinando la evidencia para los puntos de vista particulares.

Para resumir, la lógica es muy importante en las discusiones doctrinales de la teología sistemática. Debemos usar la lógica sometidos a las Escrituras cuando

sintetizamos las enseñanzas bíblicas. Cuando discutimos las doctrinas teológicas, debemos estar listos también para deducir las implicaciones de las Escrituras sobre los distintos temas que estamos tratando. Pero finalmente, la base inductiva de las doctrinas teológicas debe recordarnos que no hay formulación doctrinal humana que sea absoluta. Siempre hay formas de mejorar lo que creemos.

Ahora que hemos visto una orientación general sobre las doctrinas en la teología sistemática, y como se forman, debemos ir a nuestro tercer tema, es decir, los valores y los peligros de las doctrinas en la teología sistemática.

A medida que exploramos los valores y los peligros de las doctrinas teológicas, seguiremos el patrón que vimos en las lecciones anteriores, observando los efectos de las doctrinas sobre los tres recursos principales para la construcción de la teología cristiana.

IV. VALORES Y PELIGROS

Ustedes recordarán que los cristianos han de construir la teología a partir de la revelación general y la revelación especial de Dios. Podemos comprender la revelación especial principalmente a través de la exégesis de las Escrituras, y apropiarnos de dimensiones importantes de la revelación general, concentrándonos en la interacción en comunidad (aprendiendo de los demás, especialmente de otros cristianos), y concentrándonos en la vida cristiana (es decir, nuestras experiencias personales de vivir al servicio de Cristo).

Dado que estos recursos son tan importantes, exploraremos los valores y peligros de las discusiones doctrinales en la teología sistemática de cada uno de ellos. Observaremos primero las doctrinas y la vida cristiana; segundo, exploraremos las doctrinas con relación a la interacción en comunidad; y tercero, las examinaremos en conexión con la exégesis de las Escrituras. Observemos primero el recurso teológico de la vida cristiana.

Vida Cristiana

Tal como lo vimos, la vida cristiana tiene que ver con el proceso personal de la santificación, y se da en el ámbito conceptual, conductual y emocional. O como lo planteamos: en el ámbito de la ortodoxia, de la ortopraxis y del ortopatía.

El tiempo no nos permitirá explorar todas las formas en que las doctrinas afectan la santificación. De manera que nos limitaremos a una forma principal en que ellas pueden mejorar y una forma principal en que pueden impedir la vida cristiana. Veamos primero una forma en que las discusiones cristianas pueden mejorar nuestro intento de vivir para Cristo.

Mejorar

Una de las grandes ventajas de las de las doctrinas teológicas tradicionales es que nos ayudan a pensar de forma lógica a gran escala sobre nuestra fe. Como ya hemos visto, las doctrinas se construyen sintetizando y explicando muchos pasajes bíblicos. Desgraciadamente, muchos cristianos no saben cómo pensar lógicamente sobre lo que creen. De hecho, a veces, cristianos bien intencionados de verdad rechazan la noción de que deben analizar en mas detalle cuáles son las conexiones lógicas entre las muchas cosas que creen. En vez de eso, prefieren basar sus decisiones en sólo una o dos consideraciones bíblicas.

Recuerdo que una vez tuve una conversación con un joven que estaba convencido de que no debía pagar impuestos a su gobierno. Él hizo referencia a 1 Corintios 10:31 y dijo: “Yo tengo que hacer todo para la gloria de Dios. Y no creo que pagar impuestos sea glorificar a Dios.” Es cierto que hemos de hacer todo para la gloria de Dios. Pero la conclusión que él saco se basaba en muy poca información bíblica; no estaba guiada por un grupo de enseñanzas bíblicas relevantes. Él había olvidado un principio fundamental sobre las Escrituras que siempre tenemos que recordar. Siempre lo pongo así: “No puedes decirlo todo de una vez. Incluso Dios no puede, cuando está hablando con nosotros.”

Sabemos que esto es cierto en la vida diaria. Nunca podemos decir todo lo que podemos imaginar sobre algo. El tiempo no nos lo permite. Estamos limitados a tomar sólo unas pocas cosas para decir las. Y esperamos que la gente a nuestro alrededor recuerde otras cosas que les ayudarán a entender las pocas cosas que podríamos decirles en un momento determinado.

Bueno, lo mismo es cierto incluso de Dios cuando habla con nosotros en las Escrituras. Y no es porque Dios sea incapaz de comunicar grandes cantidades de información de manera clara y de una sola vez. Más bien, es porque nosotros, como criaturas finitas, somos incapaces de entender grandes cantidades de información de una sola vez y en manera exhaustiva. Dios acomoda las Escrituras a nuestra finitud, es por eso que ningún pasaje bíblico puede decir todo lo que podría decirse acerca de un tema. Entonces, para poder obtener un cuadro completo de lo que hemos de creer acerca de un tema, no debemos descansar sólo en uno o dos pasajes bíblicos, porque ellos simplemente no pueden decirlo todo acerca de un tema que queremos conocer. En vez de eso, tenemos que extraer las conexiones lógicas entre un amplio espectro de pasajes bíblicos.

Por ejemplo, para tomar una decisión sobre pagar impuestos, tenemos que considerar más que una proposición teológica, como “Todo es para la gloria de Dios” en 1 Corintios capítulo 10 versículo 31. Tenemos que hacer una recopilación composicional de muchos pasajes. Por ejemplo, tenemos que tener en cuenta además que 2 de Crónicas capítulo 28 versículo 21 distingue entre “las cosas del Señor y las cosas del rey.” También tenemos que considerar que en Mateo capítulo 22 versículo 21 Cristo habló de este modo incluso sobre los gobernantes paganos, cuando le dijo a sus discípulos: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Y por supuesto, Pablo dijo en Romanos capítulo 13 versículos 6 y 7 que debemos pagar impuestos a nuestros gobiernos, porque han sido puestos por Dios. Ahora, recopilar estas proposiciones teológicas al mismo tiempo requiere de mucho razonamiento lógico cuidadoso. Pero es nuestra responsabilidad analizar detalladamente estos pasajes para construir una doctrina lógica y coherente. Y cuando lo hagamos, veremos que debemos darles a los gobiernos lo que les corresponde.

La capacidad de sintetizar muchas enseñanzas bíblicas de las Escrituras en doctrinas lógicamente coherentes es una habilidad vital que cada cristiano debe tener. Cuando somos capaces de hacer síntesis a gran escala de las enseñanzas bíblicas, usando apropiadamente la lógica inductiva y deductiva, podemos enriquecer grandemente nuestra vida cristiana.

Tan positivo como puede ser el aprender cómo formular lo que creemos de una manera lógica, tenemos que estar conscientes de que concentrarse en el razonamiento lógico en teología conlleva trampas que pueden impedir nuestra vida cristiana.

Impedir

A menudo los cristianos que ven el valor de las doctrinas lógicamente coherentes caen en la trampa de pensar que todo lo que tienen que hacer es ser racionales o lógicos cuando analizan varias doctrinas. Ignoran otros aspectos de la vida cristiana, reduciendo el proceso teológico a la mera reflexión lógica y racional. Pero, cuando pensamos de este modo, nos privamos de las influencias más vitales de nuestras reflexiones teológicas.

Ya vimos en esta lección que las doctrinas se construyen con base a la lógica inductiva, y dejan una brecha inductiva entre la evidencia y las conclusiones extraídas. También señalamos que se puede cruzar la brecha inductiva con muchas cosas que vienen de nuestro conocimiento general y de nuestras convicciones, incluyendo algunos importantes factores que no dependen del razonamiento lógico.

Dado que esto es cierto, siempre debemos ser cuidadosos de no permitir que el análisis lógico riguroso desplace otras influencias santas.

Tenemos que motivarnos a leer las Escrituras de manera devocional, sensibles a la dirección del Espíritu. Tenemos que motivarnos a interactuar con otros cristianos y hallando fuerza de convicción cristiana en la comunión con ellos. Tenemos que motivarnos a caminar con Cristo, hallando dirección en la providencia e incluso en nuestras conciencias. Sólo cuando nos vemos santificados de estas maneras, tenemos la seguridad de que estamos cruzando la brecha inductiva en la forma que agrada a Dios.

Reducir el proceso de extraer conclusiones teológicas a mero rigor lógico nos privaría de recursos vitales que Dios ha provisto en la riqueza de la vida cristiana.

Además de comprender cómo las doctrinas pueden aportar ventajas o desventajas para la vida cristiana, tenemos que estar conscientes de cómo éstas influyen nuestra interacción en comunidad.

Interacción en Comunidad

La interacción en comunidad nos ayuda a concentrarnos en la importancia del cuerpo de Cristo. En estas lecciones hemos hablado de tres dimensiones importantes de la interacción dentro de la comunidad cristiana: la herencia cristiana (es decir, el testimonio de la obra del Espíritu Santo en la iglesia en el pasado), la comunidad cristiana presente (es decir, el testimonio de la vida de los cristianos de hoy) y el juicio privado (es decir, el testimonio de nuestras conclusiones y convicciones personales.) Estas dimensiones de la comunidad interactúan unas con otras de innumerables maneras.

Mencionaremos solo un par de formas en que las doctrinas pueden mejorar e impedir estos elementos de la interacción en comunidad. Veamos primero una importante forma en que las discusiones doctrinales pueden mejorar la interacción en comunidad.

Mejorar

Tal vez el impacto más positivo de las doctrinas teológicas en la vida cristiana sea la forma en que ellas pueden traer unidad y armonía a la iglesia. Si hay una forma de enriquecer nuestra capacidad de interactuar los unos con los otros, ésta es llegar a ser capaces de analizar juntos las muchas enseñanzas de las Escrituras.

Tengo un amigo que formó un equipo de voluntarios que pasaba sus fines de semana construyendo casas para los pobres. Era un gran ministerio que bendijo a mucha gente con su esfuerzo. Una vez le pregunté: “¿Cuál es el problema más grande que

enfrentas en tus proyectos?” Él me contestó de inmediato: “La gente nueva; ese es nuestro mayor problema.” “Tenemos que interrumpir todo lo que estamos haciendo para explicarles lo esencial a ellos. La gente nueva puede hacer que todo el equipo no pueda terminar su trabajo.”

Bueno, en muchas maneras la experiencia de mi amigo me recuerda a la interacción teológica de la comunidad cristiana. Tan maravilloso como es recibir nuevas personas que ponen su fe en Cristo, todavía tenemos un proyecto de construcción cristiano por realizar. Es muy importante para nosotros entrenar a los creyentes en las doctrinas de la fe cristiana, para que no tengamos que estar deteniéndonos aquí o allá para volver a esta y aquella enseñanza básica.

Ustedes recordarán que el autor de Hebreos se burló de sus lectores por no crecer más allá de la leche de la fe, es decir las enseñanzas más simples del cristianismo. En Hebreos capítulo 5 versículo 12 escribe estas palabras:

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. (Hebreos 5:12)

El conocimiento de las doctrinas no es la única cosa que necesitamos para crecer juntos en Cristo. Sin embargo, cuando compartimos las convicciones doctrinales podemos construir el reino de Dios de manera más efectiva.

Al mismo tiempo, así como la comprensión de las doctrinas importantes puede mejorar la interacción, el concentrarse demasiado en las doctrinas de verdad puede impedir la interacción entre los cristianos.

Impedir

Consideremos el hecho de que las diferentes ramas de la iglesia tienden a hallar en diferentes cosas el punto de encuentro en su comunidad. Algunas ramas de la iglesia se centran en la alabanza congregacional tradicional como una fuente de comunión. Esto es especialmente así en las iglesias litúrgicas. Otros se fijan en la experiencia religiosa personal dramática para hallar algo en común el uno con el otro. Estas iglesias a menudo se enfocan en la conversión del perdido o en los dones especiales del espíritu Santo. Hay otras ramas de la iglesia que miran a la doctrina para encontrar comunidad. Ellos ven la unidad principalmente en términos de las posturas teológicas que asumen. Ahora, cada una de estas tendencias tiene sus fortalezas. Pero cada una tiene también sus debilidades. De hecho, las iglesias podrían evitar muchos problemas si sólo prestaran más atención a las cosas que las otras iglesias consideran más importantes.

Aquellos que se centran en la alabanza congregacional a menudo necesitan prestar más atención a la doctrina y a la experiencia religiosa personal. Quienes tienden a fijarse en la experiencia religiosa personal por lo general podrían hacer uso de una buena dosis de un énfasis doctrinal y congregacional en la adoración. Y por supuesto que los que hayan su unidad en la doctrina deberían pasar más tiempo enfocándose en la alabanza y a la experiencia religiosa personal.

Este último grupo a menudo cae en los problemas de sobre-enfatizar las doctrinas teológicas al punto de transformarse en un obstáculo para la interacción en comunidad.

Todos hemos oído de cristianos que son dogmáticos, doctrinarios, arrogantes y soberbios en su pureza doctrinal. Son tan soberbios que no valoran nada excepto la pureza doctrinal.

Creo que tenemos que recordar algo acerca del cuerpo de Cristo. Dios nos dio a cada uno de nosotros diferentes dones naturales y diferentes dones del Espíritu Santo. Estos dones hacen que algunos de nosotros nos inclinemos más hacia los rigores lógicos de la teología sistemática. Y hace que otros de nosotros nos interese menos en los asuntos doctrinales. No es necesariamente erróneo o pecaminoso que alguien busque algo bueno como las doctrinas con menos entusiasmo que otra persona. Tenemos que comprender que nuestro grado de interés en la doctrina es a menudo un asunto de dones y vocación. Y que más allá de esto, debemos recordar que todo cristiano necesita de otros cristianos. Aquellos que tienen mayor inclinación por la preocupación doctrinal necesitan a aquellos que no se inclinan por eso, y viceversa. Nos equilibramos los unos con los otros, ayudándonos mutuamente a vivir para Cristo en las formas que no podemos hacerlo solos.

Pero este tipo de interacción e interdependencia en comunidad a menudo se entorpece cuando sobre enfatizamos los rigores de la pureza doctrinal.

Habiendo visto algunas de las formas en que las doctrinas se relacionan con la vida cristiana y la interacción en comunidad, tenemos que ir al tercer recurso principal: es decir, la exégesis de las Escrituras. ¿Cómo afecta nuestra interpretación de la Biblia las discusiones doctrinales de la teología sistemática?

Exégesis de las Escrituras

La exégesis es vital para construir la teología cristiana porque es nuestro acceso más directo a la revelación especial de Dios en la Escrituras. En otras lecciones sugerimos que es útil pensar de tres formas principales en que el Espíritu Santo ha guiado a la iglesia en la interpretación de las Escrituras. Denominamos estas categorías como: el análisis literario que ve las Escrituras como un cuadro; es decir, como representaciones artísticas diseñadas por autores humanos para influenciar a sus audiencias originales con sus creaciones literarias distintivas. El análisis histórico ve las Escrituras como una ventana a la historia, o una forma de observar y aprender de los sucesos históricos del pasado que reportan las Escrituras. Y el análisis temático el cual trata las Escrituras como un espejo, o una forma de reflejar con preguntas y temas lo que es de nuestro interés.

Con estas características de la exégesis en mente, debemos explorar las formas en que las doctrinas pueden mejorar e impedir nuestra interpretación de la Biblia. Veamos primero una de las formas en que las discusiones doctrinales pueden ayudarnos a interpretar la Biblia.

Mejorar

A menudo me sorprende la gran cantidad de cristianos que creen que la mayoría de las doctrinas bíblicas son enseñadas de forma explícita en la Biblia. La verdad es que la Biblia no se refiere a muchos de los principios más básicos de nuestra fe de manera directa o específica.

Una vez escuché a un pastor muy conocido que le decía a su congregación: “Debemos creer sólo en lo que la Biblia nos enseña clara y abiertamente, no en las implicaciones que pudiéramos pensar que tiene.” En mi experiencia, es común para los

cristianos afirmar que debemos darle mucho más prioridad a las enseñanzas explícitas de la Biblia que a sus enseñanzas implícitas.

Sin embargo, hay un principio de comunicación que todos debemos recordar. “A menudo, las cosas más fundamentales que la gente cree nunca las expresan en forma explícita. Al contrario, se asumen.” En otras palabras, cada vez que sostenemos una conversación con alguien, o cada vez que escribimos una carta o un libro, generalmente no explicamos las convicciones más fundamentales que tenemos en común.

Yo no he dicho una sola vez a través de toda esta serie que creo en la existencia de Dios. ¿Por qué no? Es porque esta convicción es tan fundamental para nuestras lecciones que todos asumimos que creo en Dios. En esta lección no he argumentado que la Biblia es la palabra de Dios. ¿Por qué no? Porque lo asumimos entre nosotros. Estas y muchas otras verdades conforman un fundamento implícito para lo que hemos dicho de forma explícita.

Así mismo sucede con las Escrituras. Los autores de las Escrituras no se enfocan explícitamente en las cosas más sistémicas que están comunicando. Estas verdades son tácitas es decir, se asumen en lo que dicen de forma explícita. Y una de las metas de la teología sistemática consiste en descubrir las presuposiciones doctrinales que dan origen a lo que hallamos en las Escrituras. Por ejemplo, en ninguna parte de las Escrituras hallamos una enseñanza explícita sobre la Trinidad o sobre cómo se relacionan las dos naturalezas de Cristo en una sola persona. Ambas doctrinas son distintivas del cristianismo histórico. Estas y un sinnúmero de otras enseñanzas muy importantes del cristianismo se basan en gran parte de las implicaciones lógicas de las enseñanzas que se hallan a través de toda la Biblia. Cuando los teólogos sistemáticos desarrollan una doctrina como la de la Trinidad o de las naturalezas de Cristo, no le están agregando algo a la Biblia, sino que están tratando de hacer explícito lo que ya es implícito en la Biblia.

Por eso nuestra exégesis de las Escrituras puede enriquecerse de gran manera con la sabiduría que la iglesia ha desarrollado a través de los siglos, en los que ha utilizado la reflexión lógica rigurosa para discernir las implicaciones de las Escrituras. Mucho de lo que enseñan las Escrituras, nunca es dicho de forma explícita. Y la teología sistemática es una de las herramientas más útiles para descubrir esas enseñanzas implícitas.

Así como las doctrinas de la teología sistemática pueden ser muy valiosas para la exégesis, debemos tener en cuenta también que constituyen una de las formas más significativas que pueden impedir nuestra interpretación de las Escrituras.

Impedir

En otras palabras, uno de los grandes peligros de las doctrinas de la teología sistemática es la especulación. Tal como lo mencionamos muchas veces, la teología sistemática moderna tiene una gran deuda con el escolasticismo medieval. Sin embargo, una de las principales características del escolasticismo era la suposición de que el análisis lógico puede llevar a la iglesia a verdades que van más allá de lo que enseñan las Escrituras. Muchos hemos oído una de las preguntas especulativas que preocupaban a los teólogos medievales. “¿Cuántos ángeles pueden bailar sobre la cabeza de un alfiler?”

Ahora, por cuanto la teología sistemática protestante le debe tanto a la teología medieval es que algunas veces también cae en la especulación. También explora ideas y llega a conclusiones para las cuales hay muy poco o ningún apoyo bíblico simplemente porque estas conclusiones parecen lógicas.

Por ejemplo, se pueden sorprender al saber que en la teología sistemática protestante tradicional se han suscitado grandes debates sobre el tema, muy especulativo, llamado “la cuestión lapsariana.” Quizá han oído los términos supralapsarianismo, infralapsarianismo y sublapsarianismo, o algunas de sus variaciones. Ha habido debates muy acalorados entre los defensores de estas posiciones. Y todo el debate apunta a esta pregunta: ¿En qué orden lógico debemos concebir los decretos eternos de Dios? Así es... El orden lógico de los decretos eternos de Dios, es decir, su plan eterno para el universo.

Ahora, yo espero que todos se den cuenta de que la Biblia ni siquiera se acerca al tratamiento de este tema. Es uno de los grandes misterios sobre los que la Biblia nos da casi ninguna información. Pero una perspectiva sobre-entusiasta hacia el análisis lógico en las discusiones doctrinales nos puede llevar a esta y muchas otras especulaciones.

A medida que aprendemos cómo aplicar la reflexión lógica para desarrollar doctrinas a partir de las Escrituras, deberíamos ser sabios y recordar aquellas conocidas palabras de Moisés en Deuteronomio capítulo 29 versículo 29:

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deuteronomio 29:29)

Hay cosas secretas, es decir, misterios que no nos han sido revelados. Así es como la reflexión lógica cuidadosa a menudo nos lleva a la especulación.

A medida que interpretamos las Escrituras en el proceso de las discusiones doctrinales, debemos recordar siempre no ir mucho más allá de lo que las Escrituras realmente enseñan. Debemos preguntarnos constantemente en cada paso, qué evidencia de la Biblia apoya esta doctrina. El reemplazar regularmente el apoyo bíblico con la especulación lógica va a impedir nuestra exégesis de las Escrituras.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección exploramos las doctrinas de la teología sistemática. Vimos qué son y cómo encajan en la teología sistemática. También exploramos cómo se forman las doctrinas y vimos varios de los valores y peligros que representan.

Todos los cristianos tienen doctrinas en las que creen, sin embargo, aprender cómo los teólogos sistemáticos han conformado las doctrinas cristianas, es una de las mejores formas de evaluar lo que ya creemos y extender nuestra comprensión de la palabra de Dios, sirviéndole a Él y a Su pueblo.